

Rev Soc Esp Dolor  
2015; 22(6): 238-239

## *Queridos amigos y familiares del Dr. Aliaga*

**M**e gustaría hacer una reflexión de lo que ha significado para mí la figura del Dr. Aliaga:

Recuerdo en mis comienzos oír hablar al Dr. Aliaga en unas “Jornadas sobre el Dolor”, me entusiasmó y era uno de los modelos, que a mí me gustaba dentro del panorama actual, un gran anestesiólogo que creía, que debíamos afrontar el tratamiento del dolor de una forma científica y dentro de nuestra especialidad.

No obstante, los grandes precursores del tratamiento del Dolor han sido siempre anestesiólogos.

Me acerqué a él y me encontré con una persona sencilla, agradable y dispuesta a compartir conmigo todos sus conocimientos. No debe extrañar a nadie la repercusión que esta teniendo su muerte en el mundo científico, pues así era con todo el mundo.

Esto fue el principio de una gran amistad, que estuvo siempre presidida por ser una persona asequible, cariñosa y siempre dispuesta a compartir su buen hacer con todos.

Después tuvimos la suerte de dirigir y colaborar en un Curso de la Universidad Menéndez Pelayo, donde se fortaleció nuestra amistad. A parte de la ciencia, compartíamos la pasión por un buen puro y una buena mesa.

Le encantaba Cantabria y en general el norte de España, disfrutaba muchísimo en la playa y era un gran conversador. Compartimos con Óscar de León y Diana jornadas en nuestra tierra maravillosas, que nunca olvidaré. Él tuvo la suerte de tener en Carmen una gran compañera, mujer muy inteligente de cuyo consejo siempre disfruté, porque eran sabios y llenos de cariño.

También puedo manifestar que sus dos hijos le dieron grandes satisfacciones y se sentía muy orgulloso de ellos.

Ahora ambos compartíamos las gracias de los nietos, que se nos caía a los dos la baba enseñándonos las fotos de ellos.

La capacidad de trabajo del Dr. Aliaga era increíble: investigador, dirigiendo y publicando libros, comunicador científico, dispuesto a colaborar en todo proyecto en el que solicitaban su apoyo. Una muestra de su gran generosidad, por lo que repito será siempre querido y recordado.

A pesar de la tristeza de no poder disfrutar de su compañía, siempre tendré un gran recuerdo y la satisfacción de haber sido su amigo, eso no me lo quita nadie y eso seguirá en mi mente.

*Cuando un amigo se va  
Se queda un árbol caído  
Que ya no vuelve a brotar*



*Porque el viendo ha vencido.  
Cuando un amigo se va  
Queda un espacio vacío  
Que no lo puede llenar  
La llegada de otro amigo  
(Facundo Cabral)*

Ya no puedo escucharte y compartir contigo soluciones, no puedo cambiar el futuro, ni pude ofrecerte mi mano para que te sujetases y no cayeses...

En estos días oré por ti...

Gracias por ser mi amigo.

Santander, 9 de septiembre de 2015

J. Carceller Malo  
*Jefe de Servicio de Anestesia, Reanimación y Unidad del Dolor. Hospital Universitario  
"Marqués de Valdecilla". Santander*